



# COMO UN CARBÓN ENCENDIDO

PUTIS, Y LA DEMANDA DE AVIVAR  
LA LLAMA DE LA JUSTICIA

Esta es la historia de Rizpa (que en hebreo significa carbón encendido), una mujer israelí a partir de cuya vida, la Palabra nos hablará sobre cuán inhumanos podemos ser los unos contra los otros a los que consideramos de “menor valor” (2da de Samuel 21: 1-14).

Desde que fue ofrecida para ser una de las concubinas del rey Saúl, Rizpa fue tratada como mercancía y no como persona. Al morir Saúl, fue violada sexualmente por quienes aspiraban sucederlo. En ella identificamos, la crueldad con que se maltrata impunemente a los “insignificantes” de nuestro pueblo. Su vida nos confronta con las de miles de mujeres y niñas abusadas sexualmente en los años de violencia política, como si sus cuerpos hubieran sido también campos de batalla.

Al poco tiempo de estos infames hechos, David es proclamado rey. En su asenso al poder, él debe afrontar guerras internas y una hambruna sin tregua que está acabando con su pueblo desde hace tres años.

Lo que leemos en II de Samuel nos desconcierta: crueles actos de injusticia son cometidos arbitrariamente, esta vez por David.

Las Escrituras señalan que el nuevo rey consulta a Dios la causa de la hambruna; “Y Jehová le dijo: *Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas*”.

Al buscar a los gabaonitas para resarcir la afrenta reconocida por Dios, ellos piden la muerte de los descendientes del rey Saúl. David no se opone ni lo lamenta. Y es que, tal parece que este pedido se presenta para él como la oportunidad de deshacerse de la amenaza, que también significaban a su reinado, los descendientes vivos de Saúl.

Entonces David decide *ofrendar* la vida de los dos hijos de Rizpa, y la de los nietos de Saúl, como un “sacrificio necesario” para lograr el bienestar del pueblo.

¿Cuántas veces hemos escuchado defensas perversas como ésta que hace David; pretendiendo justificar los asesinatos, las torturas, violaciones y desapariciones de inocentes para lograr *la Paz* en nuestro país? ¿Cuántos de nosotros hemos aprobado sin dolor ni espanto, el

llamado “costo social” de más de 60,000 seres humanos, imagen y semejanza de Dios, masacrados impunemente durante 20 años de violencia política?

El tenaz amor maternal de Rizpa -como el de tantas mujeres campesinas quechuahablantes que nunca se resignaron a que sus hijos fueran desaparecidos y asesinados sin más- exclamará desde la Palabra de Dios la fuerza del derecho sagrado, de **todo ser humano, de ser tratado dignamente.**

David aprueba ahorcar públicamente a los hijos de Rizpa junto con los nietos de Saúl y tras su muerte, deja abandonados en el desierto los cadáveres de estos siete seres humanos, sin darles sepultura.

En su sentir de madre, y por como vive las costumbres de su pueblo, estos hechos desgarran profundamente a Rizpa. El dolor de presenciar la tortura y matanza injustificadas de sus hijos es atroz, pero se vuelve insoportable al ver que han dejado abandonados sus cuerpos en el desierto sin sepultarlos. Esta ha sido una matanza deshonorosa e inclemente.

Para los judíos, era sabido que cuando los profetas daban una maldición, esta terminaba diciendo: “y nadie le va a enterrar y las aves y las fieras le comerán”. Los hijos y familiares de Rizpa estaban sufriendo una maldición, una deshumanización, siendo ellos totalmente inocentes. El no enterrar a sus muertos significaba un acto de inmensa crueldad moral y emocional. Lamentablemente estos hechos no nos resultan ajenos hoy.

Innumerables testimonios de lo sucedido en los años de violencia en el Perú, dan cuenta de cómo los cadáveres de los campesinos -hombres, mujeres, niños y ancianos- terminaban siendo arrojados a los ríos, sepultados en fosas comunes o incinerados, con la intención de ocultar los crímenes. Sus asesinos los trataban de desaparecer, como si sus vidas no tuvieran ningún valor.

Entonces, las Escrituras aquí nos muestran a una mujer que frente a un olvido impuesto indignamente, toma una decisión de justicia. Ella busca una tela de cilicio (como expresión visible de su dolor, al igual

que los pobladores altoandinos hacen sus cantos comunales o bordan sus historias) y la acomoda cerca de los cadáveres colgados.

Rizpa está determinada a que las aves y las fieras no comarán los cadáveres de sus amados.

Cinco meses permanece en ese desierto de día y de noche cuidando a los muertos, defendiendo sus cuerpos, enfrentándose con valor a los animales y soportando la fetidez de sus cadáveres descompuestos. Allí estuvo cansada y extenuada, quizás adolorida y enferma por los elementos naturales que azotaban su cuerpo día y noche. Pero nada la amilanaba. Ella no cedió. Su acto imploraba justicia.

Rizpa estaba luchando por cerrar dignamente su duelo, no podía asumir esta terrible pérdida si los cuerpos de sus hijos y familiares no recibían sepultura. Es doloroso registrar, que aun hoy en nuestro país, los familiares de los desaparecidos en su gran mayoría, no tienen un lugar donde reconocer el descanso eterno de sus seres queridos, ni dónde llorar su irreparable ausencia.

Siendo la matanza en el campo, fuera de los ojos de los ciudadanos, hubiera sido posible olvidarla, pasarla por alto. Sin embargo Rizpa, en la exigencia del reconocimiento de la dignidad de esas personas, no estuvo sola.

Rizpa está en el desierto día y noche. ¿Qué comía? ¿Qué bebía? Ella tenía el apoyo de la comunidad, porque ella en su acción representaba la comunidad. Tuvo personas que también se unieron a la causa, a quienes les importaba la dignidad de los seres humanos asesinados, que estaban dispuestos arriesgarse por sus creencias, por sus valores.

Cuán importante resulta aquí no abandonar a los sufrientes, estar del lado de quienes claman justicia; ser pueblo de Dios con todo lo que eso realmente implica: asumiendo una misericordia inmune al desamor y a la indiferencia.

¿Qué es lo que sucede cuando una simple mujer se atreve a levantar su voz contra la injusticia? ¿Qué pasa cuando la comunidad de fe acompaña a quienes sufren de forma compasiva, misericordiosa y

activa? ¿Qué sucede cuando no nos resignamos a que los sistemas de injusticia sean los vencedores de las historias de dolor de nuestro pueblo?

Las noticias sobre Rizpa y su clamor por dignidad y justicia, llegaron a los oídos del rey David.

Este gobernante, no pudo aplazar más la sepultura de los cadáveres que cuidaba Rizpa, y tuvo que hacer lo mismo con los huesos de Saúl y Jonatán que habían sido dejados al olvido y la deshonra, con su consentimiento.

La historia termina con la **Bendición de Dios**.

Esta Bendición se produce porque vino la justicia a través de una mujer que luchó por la dignidad de su familia desde una posición de absoluta vulnerabilidad. Ella, levantó una voz profética que sucumbió la desidia de los poderosos. Su lucha vigilando los cadáveres de sus amados, fue una batalla contra la impunidad, contra la inacción de las autoridades. Fue una batalla que movilizó una comunidad para entender y cumplir con lo que demanda ser seguidores del Dios de la Vida.

Hace más de 24 años, el 13 de diciembre de 1984, ocurrió la matanza de más de cien pobladores del poblado de Putis a manos del Ejército. Muchos de ellos eran cristianos evangélicos miembros de las Asambleas de Dios.

Los pobladores de Putis en las alturas de Huanta habían huido de los ataques de Sendero Luminoso durante los años 1983-4 y, en 1984, una vez instalada una base militar, los soldados les invitaron a bajarse de las montañas donde permanecían con la promesa de brindarles protección. Más de cien personas durmieron en Putis la noche del 12 de diciembre del 1984, y en la madrugada del día siguiente, los soldados sistemáticamente violaron a las mujeres mientras los hombres cavaban lo que supuestamente iba a ser una piscigranja pero que resultó siendo su propia tumba. A quemarropa mataron a todos al borde del hoyo –hombres, mujeres, niños de menos de diez años de edad y ancianos– y les enterraron, sin misericordia, sin dignidad.

Todavía no se sabe los nombres verdaderos de los militares que tenían a su cargo la base militar en esa época, ni se ha terminado con el proceso de identificación de los cuerpos para ofrecerles una digna sepultura. El proceso de reparaciones y de reconstrucción del Centro Poblado apenas ha empezado y la población vive en extrema pobreza añadiendo un atentado más contra la dignidad humana. El Estado se ha negado rotundamente a ofrecer disculpas por lo que pasó.

Situaciones así nos indignan y nos llenan de dolor e igualmente indignan y traen sufrimiento a nuestro Dios, el Dios de la justicia. Su Palabra entonces, nos demanda y nos convoca de manera irrenunciable. ¿Qué podemos hacer como Iglesia en un caso como el de Putis?

En las Escrituras hemos encontrado el mandato de vivir como una auténtica comunidad de misericordia y solidaridad. El ejemplo de la Comunidad que acompañó a Rizpa, nos debe de convocar a asistir compasivamente a nuestros hermanos y hermanas de Putis, en su dolor de tantos años.



**Clamemos en oración por Putis:**

**Porque se identifiquen los restos de las víctimas de la masacre de Putis y sus seres queridos puedan darles un entierro digno, como el que Rizpa logró para sus familiares.**

**Porque busquemos y difundamos información sobre la masacre de Putis. Con la misma persistencia con la que Rizpa luchó por la memoria de sus familiares, no olvidemos a las personas que murieron.**

**Porque Putis, un pueblo aislado y todavía lejos de recibir la atención necesaria del Estado, tenga como el pueblo con Rizpa, el acompañamiento las iglesias, organizaciones y sectores del Estado, que quieran unirse en solidaridad en su largo camino hacia la justicia.**

**Porque el Ministerio de Defensa colabore con las investigaciones entregando la información que ayude a identificar a los militares responsables de esta masacre.**

**Porque las autoridades del Estado pidan disculpas por lo que pasó y ofrezcan garantías de una investigación pronta y justa; de la misma forma que Rizpa logró la movilización de las autoridades máximas de su tiempo a favor de la justicia de su causa.**

Comenzamos esta historia, contando el significado del nombre de Rizpa. Un carbón encendido es aparentemente algo insignificante. Pero cuando se apresta a recibir el viento recio del hambre y la sed de Justicia, tendrá siempre la bienaventuranza de avivar su llama, de atizar a otros carbones apagados, hasta convertirse en el fuego del Espíritu que sólo vive en medio de aquellos que buscan y aman la Justicia del Reino anunciado por Jesús. AMEN.

---

Esta publicación se realizó gracias al apoyo de la Embajada del Reino de los Países Bajos

## DATOS DE INTERÉS:

Los autores de la matanza de Putis siguen sin ser identificados y por tanto no pueden ser sometidos a investigación, tal como corresponde. Sólo se conoce algunos de los apelativos: **Teniente Lalo, Capitan Bareta y Comandante Oscar**. Para abrirles proceso se requiere saber sus verdaderos nombres.

El caso se encuentra en la Segunda Fiscalía Superior de Ayacucho, quienes han oficiado al Ministerio de Defensa para que les entregue las hojas de vida de los oficiales responsables de las operaciones militares que se realizaron en la zona de Putis.

La respuesta del Ministerio de Defensa no ha sido satisfactoria, dificultando la identificación de los responsables de la masacre, el esclarecimiento de los hechos, y la acción de las autoridades del Ministerio Público.

Se ha lanzado una campaña de recojo de firmas demandando que el Ministerio de Defensa colabore con las investigaciones, brindando la información requerida por el Ministerio Público, y demostrando así su respeto a la Constitución y al Estado de Derecho en el Perú.

Si desea sumarse a esa campaña, escríbanos a:

**aspazes@pazyesperanza.org**

Más información **www.justiciaparaputis.org**



### **Asociación Paz y Esperanza**

[www.pazyesperanza.org](http://www.pazyesperanza.org)

[aspazes@pazyesperanza.org](mailto:aspazes@pazyesperanza.org)

Central Telefónica: 463-3300 / 463-3030

Jr. Hermilio Valdizán 681 – Jesús María